

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Sintoma y suplencia.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2015). *Sintoma y suplencia*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/224>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/sBb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SÍNTOMA Y SUPLENCIA

Galiussi, Romina

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A pesar de ser una noción especialmente relacionada con el campo de las psicosis, este trabajo se ocupa de analizar la operatoria de la suplencia en las neurosis y, particularmente, de la función del síntoma en tanto tal, tomando para ello el caso freudiano del pequeño Hans.

Palabras clave

Suplencia, Neurosis, Síntoma, Padre

ABSTRACT

SYMPTOM AND SUPPLY

Despite being a notion especially related to the field of psychosis, this paper deals with analyzing the operation of substitution in the neuroses and, particularly, the purpose of the symptom as such, taking for it Freud's case of little Hans.

Key words

Supply, Neurosis, Symptom, Father

En la enseñanza de Jacques Lacan, la temática de las suplencias ha alcanzado su mayor grado de formalización en el Seminario XXIII, allí donde interroga, respecto de Joyce, si su deseo de ser un artista "...no compensa exactamente que su padre nunca haya sido para él un padre? ¿Qué no solo no le enseñó nada, sino que descuidó casi todo...? ¿No hay algo como una compensación por esta dimisión paterna, por esta Verwerfung de hecho..." (LACAN 1975-76, 86).

No obstante, la misma cuenta con antecedentes en diversas partes de su obra. Y, a su vez, en este trabajo nos interesa destacar que no atañe exclusivamente al campo de las psicosis, pues si bien se lo ha trabajado más exhaustivamente desde esa perspectiva, no se reduce a él.

Es por ello que aquí nos ocuparemos de la operatoria de la suplencia en las neurosis y, particularmente, de la función del síntoma en tanto tal, tomando para ello el caso freudiano del pequeño Hans, respecto de quien Lacan ha sostenido que no tiene padre.

Suplencias neuróticas

Tal como lo ha señalado Jacques-Allain Miller, la enseñanza Lacan ha tomado, hacia el final, a las psicosis en tanto paradigma para pensar la clínica a un nivel general.

Es importante destacar que, en un primer momento, se ha tomado a la neurosis como observatorio privilegiado para pensar el psicoanálisis. Es por ello que nos interesa destacar de qué manera formaliza allí la función paterna, lo cual nos llevará a pensar justamente en la clínica de las suplencias. Ya en su texto de 1938, La familia, afirma que la época comporta una incidencia crucial en aquello atinente a la función paterna, sosteniendo que el padre es el resorte más decisivo de los efectos psíquicos en un sujeto, ya que la imago paterna concentra y liga la función de la represión con la de sublimación, permitiendo con ello la regulación del goce y así, el intercambio en la cultura.

Ahora bien, el surgimiento del capitalismo y la democracia a nivel familiar -y por consiguiente de los lazos sociales-, ha generado la dilución del padre, instaurando así lo que constituye el individualismo moderno y la anomia -en términos del sociólogo Emile Durkheim, al cual Lacan hace referencia en dicho texto-. De modo tal que, en función de lo expuesto, la gran neurosis contemporánea es consecuencia de dicha declinación paterna.

Es decir que, a diferencia de Freud, el cual intenta vía su teoría finalmente salvar al padre, Lacan se orienta más bien a incidir en la neurosis pudiendo ir más allá del padre y su religión, tal como lo plantea en el Seminario XXII.

Así, plantea pensar en la existencia de tal falla, como así también en las causas de la misma y, además, en aquello que viene a ese lugar y como en sus efectos. Esto ya ha sido planteado en esos términos tanto en el Seminario III como en De una cuestión preliminar..., al hablar de la forclusión del significante del nombre del padre presente en las psicosis y la compensación a nivel imaginario que viene al lugar del complejo de Edipo ausente.

Asimismo, la elaboración del delirio puede -no en todos los casos claro está- posibilitar un punto de capitón vía la metáfora delirante -allí donde no hay metáfora paterna-, intentando operar un límite que suple la ausencia del nombre del padre, logrando así anclar el agujero forclusivo.

A diferencia de lo expuesto, la realidad en la neurosis se sostiene en el complejo de Edipo, es decir, en el padre que enmarca, regula y tramita una significación en términos fálicos, posibilitando de esta manera una articulación entre los registros, ya que, tal como lo señala en el Seminario XXIII, el nombre del padre constituye un operador fundamental de la realidad neurótica que produce un funcionamiento conjunto de los registros mediante el anudamiento que dicho significante efectúa en tanto cuarto nudo.

La función "degenerada" del padre

Ahora bien, situémonos en lo desarrollado en el Seminario IV, ya que implica la versión de este problema para la neurosis y a la vez retoma aquello plasmado en 1938. Allí Lacan sostiene que, en los albores del Edipo, "se trata... de que -el niño- se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave del drama" (LACAN 1956-57, 202), es decir, el hecho de acceder a la posición de ser un padre.

Destaquemos entonces aquí el término orden, aquel que hace a dicha función. Lacan afirma que sólo se ingresa a este orden de la ley si el niño "ha tenido frente a él a un partener real, alguien que en el Otro haya aportado efectivamente algo que no sea simplemente llamada y vuelta a llamar... alguien que le responde" (Ibíd., 212), es decir, la ley de alguien que aporta y responde. Justamente aquí se ubica el drama, pues no se trata de una legalidad reglamentada de manera automática, sino de la necesidad de alguien que "humanice" la norma, con su aporte y su respuesta.

Esto nos introduce en lo que atañe a la función real del padre, a su "incidencia castradora" en su forma "degenerada", tal como Lacan lo señala en el Seminario IV y que se puede ubicar como un anticipo de lo que más tarde denominará père-version. La elección de este Seminario no es casual para trabajar el tema que nos ocupa, si pensamos que en él Lacan se dedica a analizar el caso freudiano

del pequeño Hans, en donde la función real del padre no opera y por lo cual se debe hallar una suplencia a ese padre que no castra. Destaquemos en el caso entonces dos elementos fundamentales: la emergencia del pene real ante lo cual el niño no sabe qué hacer, en tanto se presenta totalmente ajeno, “hétero”, invasivo, perturbador, fuera de cuerpo. He aquí el drama: “Se trata de saber cómo va a poder soportar Juanito su pene real, precisamente porque no está amenazado” (Ibíd., 367). El padre se empeña en no castrar aquello que irrumpe y esto resulta insostenible, dando lugar al surgimiento de la angustia. Por otro lado: la relación con la madre, o mejor dicho “sus bragas y la carencia del padre” por la que Hans le reclama a este último: “fóllatela un poco más” (Ibíd., 364).

Es decir que “lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima” (Ibíd.).

En relación con esto, Lacan afirma -en la última parte de su enseñanza- que “un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está...père-versement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo” (LACAN 1974-75, 59). Así, frente a la inoperancia paterna de hacer de la mujer la causa de su deseo, Hans tiene que vérselas en el lugar del falo con la “anomia” del deseo de la madre insatisfecha e insaciable, y con la concomitante angustia que ello conlleva.

Al decir de Lacan en el Seminario de La Angustia: “si de pronto falta toda norma, o sea, lo que constituye a la anomalía como aquello que es la falta, si de pronto eso no falta, en ese momento es cuando empieza la angustia” (LACAN 1962-63, 52). Ante esta coyuntura, encuentra una solución de compromiso en la fobia al caballo, en el síntoma que, en tanto anudamiento simbólico, comporta una función de nominación al constituir el nudo cuarto que opera como suplencia de la degradación del Edipo, es decir, como invención neurótica en tanto sustituto paterno y significativo de la ley que cumple una función orientadora en relación a la angustia y la castración.

Así, es pasible ubicar la antinomia paterna, no sólo en la incidencia de la norma en su vertiente simbólica que interviene frente al sin ley del deseo materno, sino también en esta función “degenerada”, como paradigma de la père-version y que atañe al goce del padre en su dimensión real que toma a una mujer como su causa. Es una versión del padre que “humaniza” el deseo y puede hacer lugar a su transmisión, en tanto plantea, en la lógica del todo y la excepción, una excepción a la automaticidad de la norma que rige para todos. Justamente -y ya desde lo desarrollado en el Seminario V-, porque a la privación materna el padre debe aportar “algo”. Se trata del padre del tercer tiempo del Edipo donde aparece como portador del falo y puede darlo a la madre. Aquí entonces opera “como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar” (LACAN 1957-58, 199).

Se trata de un padre real y potente en el sentido genital que puede entregar a la madre aquello que desea, dejando la posibilidad al niño de ubicarse en un lugar otro, distinto de aquel en que se hallaba, vía identificación con aquel como Ideal del yo.

Si bien en la segunda etapa del complejo el padre constituía al privador que decía “no” al mensaje que el niño esperaba de su madre, en el tercer tiempo es el que permite una salida, mediante títulos de futuro uso. Se establece entonces un pasaje desde la interdicción paterna al padre que autoriza y dona -y que es donde Lacan coloca

el acento-, como dador y posibilitador de un acceso normalizado del sujeto a su posición sexuada.

Pero no solamente eso, porque asimismo plantea la importancia de que la mujer sea no-toda madre, a fin de poder desear como tal a un hombre, más allá del hijo. Esta salida es la que en Hans no se da sino vía la fobia al caballo, que opera como respuesta frente al desfallecimiento del padre real y que para Lacan no es consecuencias en lo que atañe a su posición, la cual resulta ser una posición pasivizada, semejante a la que adoptan aquellos que “esperan que las iniciativas vengan del otro lado – esperan, por decirlo todo, que les quiten los pantalones” (LACAN 1956-57, 418), como crítica al hombre moderno.

Es decir que, el hecho que el caballo venga al lugar del padre, esto es, el síntoma, opera como suplencia de aquello que falla a nivel imaginario y real en el padre -allí donde por un lado y respectivamente, el padre opera en tanto privador de la madre y del hijo en tanto falo de aquella y, por otro, el padre en tanto dador y potente que permite otorgar aquellos títulos de uso futuro.

De esta manera, podemos afirmar que, si bien la dimensión simbólica del padre ha sido instaurada -situándonos por ello en el plano de la neurosis-, existen fallas en lo atinente a las dimensiones imaginario-real del mismo, esto es, el segundo y tercer tiempo del complejo de Edipo. Carencias que llevan a Lacan a afirmar que por ello Juanito no ha tenido un padre. A partir de lo antedicho, podemos sostener entonces que los registros abordados no se acoplan o recubren entre sí, es decir, que la función simbólica no se subsume a la dimensión real del padre. De modo tal que resulta necesario señalar y diferenciar a la función propiamente de quien la encarna, como así también de aquellas elaboraciones fantasmáticas que intentan resolver esa brecha a nivel imaginario.

Père-versiones

Volviendo al caso una vez más, resulta importante mencionar la perspectiva desarrollada por Freud en Inhibición, síntoma y angustia, ya que él allí afirma que en este niño se halla presente una ambivalencia amor-odio hacia su padre, es decir, lo ama y lo odia, temiendo por ello de él la castración. Para tramitar dicha coyuntura, el temor al caballo, esto es, el síntoma, le permite resolver esa ambivalencia a nivel del padre vía la sustitución de éste por aquel.

Así, la moción interna dirigida al padre, se proyecta ahora hacia el objeto fóbico localizado en el animal. Sin embargo, desde la perspectiva lacaniana esto es radicalmente diverso, ya que para él -tal como mencionamos anteriormente- el padre no es aquel de quien se teme la castración; contrariamente, el padre de Juanito no castra y no opera en relación a poder hacer de la mujer objeto de su deseo, he allí su carencia, ya que no ha podido asumir la función de padre castrador, privando a la madre pero en forma “degenerada”, esto es, en tanto père-versión.

Como consecuencia, Hans tiene que resolver aquello que del padre allí no opera, en la medida en que no se ha puesto en acto el complejo de castración en función de una posición deseante y de goce. Por último, es relevante asimismo establecer una diferenciación entre los términos suplencia y sustitución, ya que esta última opera entre dos existentes, allí donde uno va al lugar de otro. Ahora bien, la suplencia suple justamente aquello que no existe, es decir, se suple lo que falta. Particularmente en el caso de Juanito, el síntoma fóbico viene a suplir las fallas a nivel del padre real e imaginario; como también ha sido fundamental la narración mítica incluida por Freud para su solución.

Así, “El asunto está resuelto, Juanito no será sino un caballero, un caballero más o menos cubierto por el régimen de las seguridades

sociales, pero un caballero al fin y al cabo – y no tendrá padre. Y no creo que nada nuevo en la experiencia de la existencia llegue a dársele jamás” (LACAN 1956-57, 420)

NOTAS

J.-A. Miller, en su curso sobre la última enseñanza de Lacan, delimitará claramente una nueva concepción del inconsciente, afirmando que “El inconsciente que está aquí... es el inconsciente como real y no el inconsciente como transferencial. Lo que imana Lacan al final de su Seminario es otro modo, otra perspectiva sobre el inconsciente que hace del inconsciente un real. Es de alguna manera el inconsciente en tanto que exterior al sujeto supuesto saber, exterior a la máquina significante que produce sentido... Este inconsciente como real es análogo, homólogo a lo que evocábamos al principio del traumatismo. En cualquier caso, es ciertamente un inconsciente no transferencial, planteado como un límite” (MILLER 2007, 12/01/2007). Constituye una orientación que no sigue la dialéctica neurótica, sino, el enjambre significante inerte a toda relación dialéctica propio de las psicosis. Se establecen así ambas dimensiones, pudiéndose separar, por un lado, la maquinaria significante productora de sentido y ligada al sujeto supuesto saber; y por otro, la dimensión del traumatismo cara al inconsciente real, aquella delimitada a nivel de la lengua, y elaborada mediante lo que Lacan ha llamado la cadena de las generaciones. “Freud, he dicho, elide mi reducción a lo imaginario, a lo simbólico y a lo real como anudados los tres. Es por su Nombre-del-Padre, idéntico a lo que él llama la realidad psíquica, y que no es nada más que la realidad religiosa, es por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real” (LACAN 1974-75, 11-2-75).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1909) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años. El caso Hans”. En *Obras Completas*, A.E., T. X.
- Indart, J. (2005) “El nombre del padre y las nuevas angustias”. En *D'Evaluación del Nombre del Padre*, Buenos Aires, CITA Ediciones, 2005, 61-70.
- Lacan, J. (1975-76) *El seminario, Libro 23: Le sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1974-75) *El seminario, Libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario, Libro X “La Angustia”*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1957-1958) *El Seminario, Libro V: “Las formaciones del inconsciente”*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro IV: La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Miller, J.-A. (2013) *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Miller, J.-A. (2007) “Sur le tout dernier enseignement de Lacan”. In *Figures de la psychanalyse*, n° 15, 2007.
- Miller, J.-A. (2005) “Angustia constituida, angustia constituyente”. En *D'Evaluación del Nombre del Padre*, Buenos Aires, CITA Ediciones, 2005.
- Roudinesco, E. (2003) *La familia en desorden*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.